

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

Stos Hemeterio y Celadonia Cuarto creciente á las 5 y 57 ms. de la mañana en Gemis Buen tiempo.

ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA

CONTADURIA DE PROVINCIA.

Desde 1º de Enero del presente año presentarán todos los regulares esclaustrados de ambos sexos por fin de cada mes su fee de vida, con entero arreglo al presente modelo y á las notas estampadas; en la inteligencia que de no verificarlo asi no podrá la Contaduría de mi cargo intervenir el pago de sus pensiones.==
Santa Cruz Febrero 20 1838.==
José de Bereciartu.

D. F. Alcalde y D. H. de H. cura párroco de tal pueblo

Certificamos habersenos presentado en este dia D.F. de tal sacerdote (a) secularizado ó esclaustrado del Convento ó Monasterio de (b) el cual tiene su residencia en este punto á consecuencia de disposicion de la Junta Diocesana, su fecha tanto de tal mes y año qui n se encuentra (c) en el goce del todo de la pension que le está asignada mediante á que no ha obtenido colocacion ni alquirdo medios de subsistir, ni perdido el derecho á que se le contiúe. Y para que pueda acreditar su existencia y estado damos la presente, que firma con nosotros el interesado á su instancia, en el pueblo que fuere á tantos del mes y año, todo en letra.

Firma del Alcalde.

Id del Paroco.

Id del interesado

(a) Se espresará si es sacerdote, ordenado in-sacriscorrista ó lego profeso.

(b) Ha de manifestarse del Monasterio ó convento de que proceden y la ordeu á que han perte-

necido.

(c) Si el regular se hallase colocado, se especificará que desempeña tal encargo que le produce tanto rs. diarios omitiendose por consiguiente desde en el goce hasta se le contiúe.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE CORREOS DE ESTA PROVINCIA

A propuesta de algunos comerciantes del Puerto de la Orotava he dispuesio, que ademas de los dos peones conductores de correspondencia que de esta principal salen á las cinco de la tarde de los Miércoles y Sábados de cada semana, con la que ocurriré para las estafetas del interior de la isla hasta Garachico, y retornar en los dias Martes y Sábados por la mañana: salga tambien de esta principal otro peon los lunes á las cuatro de la tarde (empezando en 5 del corriente), con la correspondencia para el expresado puerto de la Orotava; y las cartas que á su regreso traiga, se despacharán los Miércoles por la mañana. Como este servicio se hará á costa de particulares, el peon encargado al efecto, no conducirá correspondencia para otros pueblos de la isla. Y á efecto de que este nuevo establecimiento llegue á noticia del público, espero que V.V. tendrán la bondad de insertarlo en su periódico

Dios guarde á V.V. muchos años.==Santa Cruz 2 de Marzo de 1838.==Pedro José de Mendizabal.

SOBRE LAS FONTEFORAMINAS.

Problema IV.

5. En el seno de los lechos mine-

ralógicos, hay algunas veces sábanas de agua enteramente estacionarias, ó digamos agibes inmensos; y en otras partes hay rios verdaderos que corren rápidamente por los intervalos vacios que se hallan entre lechos impermeables.

Por el nombre de rios subterráneos no entendemos aquellos que salen de las rocas como el Guacharo ni los que se sepultan en las cavernas de alguna montaña como el Poik, ni los que se esconden para volver á salir como el Guadiana, sino aquellas corrientes de agua á las que nunca ha llegado la luz del sol. Los geólogos franceses alegan muchas razones para concluir, que bajo el terreno donde está Paris y sus cercanias, hay riachuelos subterráneos; mas por causa de brevedad nos reduciremos á un solo hecho reciente como demostrativo de la existencia de un rio subterráneo bajo la ciudad de Tours.

En 30 de Enero 1851, habiendo sido acortado el tubo vertical de la fonteforamina junto á la catedral de Tours, como cinco varas el agua líquida surtió con mayor fuerza, pero despues de un breve rato el agua salia turbia. "Durante algunas horas," Dice M. Dujardin, "subieron con el agua por el tubo, desde la profundidad de 136 varas, algunos restos ó destrozos de vegetales, entre los que se distinguian muy bien ramillos de espino de media palgada de largos, ennegrecidos por su maceracion en el agua; vástagos y raicillas todavia blancas y tiernas pertenecientes á la clase de plantas pantanosas; semillas de varias especies en tan buen estado de conservacion, que no se puede imaginar hubieran estado largo tiempo en el agua. Entre estos gr-

nos, los mas bien preservados eran los del cardo lechero que se cria en las ciénegas; en fin, hasta salieron varias conchillas de agua dulce. Todos estos restos se asemejaban á los que dejan los riachuelos por las orillas despues de haber salido de madre."

Estos hechos establecen incontrovertiblemente, que las aguas subterráneas en Tours no son el resultado, á lo menos en la totalidad, de la filtracion por los lechos de arena, siendo posible poder aravesar por ella conchillas, semillas ni restos vegetales. Asi pues queda establecido como hecho positivo que hay en las entrañas de la tierra depositos inmensos de agua, y rios permanentes, mantenidos en parte si no en la totalidad por las lluvias

¿Cual es la fuerza que eleva las aguas subterráneas y les hace surtir á la superficie del globo?

Llegamos al tercero, último y mas importante problema sobre el asunto de las fonteforámicas, que procuraremos explicar con cuanta claridad nos sea.

Si se echa agua en un tubo encorvado y de la figura de una U, luego se pondrá á nivel, manteniéndose en los dos lados á una altura vertical exactamente igual en ambas partes.

Supongamos que la boca izquierda de este tubo entra por lo alto en un vasto estanque de agua que mantenga al tubo constantemente lleno; que la otra estremidad derecha esté cortada mas baja, no quedando mas de una pequeña parte dirigida verticalmente; y por último que esté cerrada con una llave ó canilla. Luego que se tuerza esta canilla, surtirá el agua en el aire hácia arriba á la misma altura en que entra por la punta del tubo encorvado; ó en otras palabras, remontará por el surtidor tanto como ha descendido por el otro lado, para mantenerse á nivel con el agua en el estanque*.

Estas dos hipótesis que acabamos de hacer se hallan realizadas en grande; la primera, en los *Souterazis* de los Turcos, y en la mayor parte de los conductos ó atanóres que sirven para conducir el agua

del depósito general á las fuentes de las casas, como en Sevilla, y hasta los pisos mas altos de la casa, como en Granada; la segunda, en los conductos subterráneos destinados á producir surtidores de agua muy altos, como en San Cloud, Versailles y otros jardines de Francia, España &c. Cuando los antiguos Romanos intentaban conducir el agua de una colina á otra, construian puentesacueductos en los valles, con grande costo y trabajo, para conducir el agua por ellos, por ejemplo el famoso acueducto de Segovia, quizas el mejor de su especie en Europa. Los turcos, mas hábiles en este respecto que los Romanos, vencen la dificultad de una manera infinitamente mas económica y duradera; ellos ponen á la pendiente de una colina una serie de cubos grandes de barro bien cocido, como en los molinos de cubo usados en España, los que descendiendo al valle lo atraviesa modelándose segun sus inflexiones, y vuelve á subir por la pendiente de la colina opuesta. En virtud de este principio, el agua que entra por una punta de este canal, sale por la otra punta, casi á la misma elevacion. De aquí viene el nombre *Souterazi* (equilibrio de agua), que los Turcos dan á estos acueductos subterráneos.

Ahora pues, si se corta este conducto en el valle, y se le cierra la boca con un zoquete proporcionado en el que haya un barrenó ó agujero perpendicular que comunique con el agua, esta surtirá hácia arriba á casi la misma elevacion de la punta alta del tubo. Tal es el origen de todos los surtidores de agua, ó *demi-Souterazi* de los Turcos.

Este principio de la hidrostática del que acabamos de mencionar dos aplicaciones importantes, es totalmente independiente de la forma del conducto por donde corre el liquido. Substituyase un tubo elíptico al circular, ó uno cuadrado ó de cualquier figura que quiera, el agua se elevará siempre á la misma altura en todos los puntos donde pueda obedecer á la fuerza de la presión.

Acordemonos de la manera en que las aguas pluviales penetran en

ciertos lechos de los terrenos estratificados; no nos olvidemos que los lechos que embeben las lluvias se hallan casi siempre en las pendientes ó aun en las cimas de las colinas; que estos lechos acuíferos, despues de haber descendido por las colinas, se estienen horizontalmente, ó con poca deviacion en las llanuras que algunas veces estan como aprisionados entre dos lechos impermeables de arcilla ó de rocas y concebiremos facilmente la existencia de depositos líquidos subterráneos que se hallan naturalmente en las condiciones hidrostáticas, como los tubos de los *souterazis* que no son mas que modelos artificiales. Hecho pues un foramen en alguna parte de un valle, atravesando los terrenos superiores hasta encontrar el depósito subterráneo, este foramen ó agujero vendrá á ser el otro tubo mas corto de la figura U mencionada al principio de este capítulo ó con mayor propiedad de una cantimplora con los tubos hácia arriba, elevándose el liquido á la altura que tiene en la vaeija de donde se extrae. Este ejemplo prueba con suficiente claridad, como puede ascender el agua por las fonteforámicas hechas en los valles, desde la mayor profundidad; en unos parajes subirá en surtidor muchos pies sobre la superficie; en otros apenas desaguará en la pila, y en otros quedará el agua algunos pies debajo de la superficie, y no se podrá sacar sino con bomba ó á balde.

Se continuará.

C'CONNELL.

V.

El Ministerio de lord Grey fué disuelto el 9 de Julio de 1834, á causa de las disidenas graves que sobrevinieron entre sus miembros, con motivo de un bill coercitivo para la Irlanda, y reemplazado por un gabinete presidido por lord Melbourne, gabinete que el rey Guillermo IV, por un capricho que no podia perdonarse á su experiencia de los hombres y de los negocios, despidió en Noviembre siguiente para poner en su lugar una administracion enteramente tory, y presidida por el duque de Wellington. Este nuevo gabinete, marcado

de impopularidad, y por consiguiente de impotencia desde su nacimiento, no pudo, á pesar del favor real; conseguir mas que excitar la desconfianza y reunir en un solo cuerpo las diversas facciones de la oposicion. Todas las disidencias de opinion fueron olvidadas, todos los distintivos se confundieron en presencia del enemigo comun; y O'Connell, simpatizando completamente con el sistema que acababa de sucumbir en los consejos de la Corona, prestó al partido Melbourne y Wihig el apoyo de su talento y la influencia de su nombre, al propio tiempo que le hacia, por el interés comun, el sacrificio de sus opiniones mas queridas y por mas largo tiempo apreciadas. Esta union de O'Connell con lord Melbourne y sus amigos, ocasionando su triunfo y su vuelta al poder, ha dado principio á una nueva era en su carrera política. El fogoso tribuno popular ha desaparecido para no dejar ver sino al hombre parlamentario, marchando sabiamente y con moderacion al fin que se propone. Puede decirse que su influencia sobre las masas se ha aumentado por ello, y que la posicion que hoy dia ocupa en la opinion pública es un hecho normal que acusa el extravio que ha tenido el gobierno, puesto que el poder se encuentra fuera de su lugar y reside verdaderamente entre las manos de un individuo aislado, y al abrigo de toda responsabilidad. La prudencia y la moderacion de que O'Connell ha dado desde entonces constantes pruebas, han hecho que sus adversarios digesen que su talento habia decaido, y que el tiempo habia triunfado á su vez de esta enérgica organizacion. Quizá sea este un consuelo para adversarios vencidos, pero está muy lejos de ser una verdad demostrada.

Despues de tan corto aprecio de la carrera política recorrida por O'Connell, seame permitido, resumir en algunos renglones los rasgos principales de esta gran notabilidad contemporánea. Blanco, por mas de un cuarto de siglo, del odio y la animosidad de los partidos, ninguna voz, que yo sepa, se ha elevado aun para atacar en él al hombre privado, al jefe de familia tierno y afectuoso, al padre dulce é indulgente. Amigo generoso, se ha sacrificado muchas veces para socorrer un infortunio que despertaba su simpatía y el menoscabo sufrido en su fortuna prueba

que no se ha contentado con conceder á la desgracia una estéril piedad. Desde que tengo el honor de pertenecer al tribunal, me ha sucedido mas de una vez tener que defender intereses particulares en union con él, y debo decir que siempre ha llamado mi atencion la profundidad de sus conocimientos en jurisprudencia, y su rara esperiencia de los hombres y de los negocios, su aplicacion al trabajo, su perspicacia, su sagacidad, su estension y exactitud de memoria. El no se contenta con ser el abogado de un cliente y de obtener su confianza, quiere ademas captarse su amistad, y merced á su genio franco y alegre, siempre lo consigue. Se le perdonan sus asperas maneras, su rudeza, su desigualdad en favor de su solidez y de su franqueza. No se le conoce rival para conmover á un jurado y arrancarle una declaracion de absolucion, gracias á la habilidad con que sabe hacer vibrar las mas recónditas fibras en los corazones de la multitud. Orador eminentemente popular; habla á los jurados, hombres escogidos en el pueblo, y que son sumas inteligentes espresion, con una claridad y un vigor que no escluye ni la familiaridad de tono, ni la simplicidad de espresion; podrá decirse usa términos bajos y vulgares, si le son necesarios, para herir con golpe decisivo, y á esto se le da el nombre de falta de decoro, de vulgaridad; pero como ha dicho muy bien mi apreciable amigo M. Capetique, hablando de M. de Metternich: "¿No conviene ponerse al alcance de todas las inteligencias y á la pequenez de todos los acontecimientos?" Asi piensa, asi obra O'Connell.

El abogado que en las reuniones populares seducia á los unos recordandoles un antiguo grito de union nacional, y que cautivaba á los otros con un simple movimiento de los ojos; llega el caso de hablar delante de un tribunal mas elevado, *in banco regis*, como nosotros decimos, esto es, ante los cuatro jueces del banco del rey y el orador energético y poco correcto que acabais de ver experimenta al punto mismo una completa transformacion. Su argumentacion es á la vez grave, sabia y precisa, su diction elegante y escogida.

En general, los jueces aman poco á O'Connell pues es inflexible cuando sorprende á alguno en flagrante delito de ignorancia como Jurisconsulto, ó de preocupaciones

políticas y religiosas como hombre público. Si yo considero al orador parlamentario, no veo en la cámara de los comunes sino un hombre que compararle, lord Stanley; y aunque no tenga ni el ingenio agudo, ni el gusto exquisito, ni la gracia, ni la claridad, ni la mordaz ironía, ni los conocimientos literarios que distinguen en tan alto grado al noble lord, no titubeo en decir que le lleba una gran ventaja por su genio y por la estension y la presteza de su ingenio. Cuando O'Connell escribe, tiene todos los defectos de la escuela Irlandesa, la redundancia y el gusto falso; mas todo esto es tan espontáneo y tan felizmente mezclado de brillantes centellas de razon y de genio, que se le perdonan defectos que consisten mas bien en la improvisacion que en el mismo caracter de su talento.

Despues de haberle hecho justicia, entrará en la parte de la critica es avido de saberlo todo, de leer todo; pero tambien es avido de alabanzas y desmesuradamente vanidoso. No está exento de pequeñes de espiritu ni de celos; bastantes veces sus bruscas maneras de generan en groseria. La menor contradiccion lo pone fuera de si, y entouces olvida, con harta frecuencia la dignidad de su caracter, y el respeto que á si mismo y á los demas se debe; sus impresiones son demasiado subitas y demasiado espontaneas para que tengan gracia. Sus ideas tienen menos orden que abundancia; le cuesta trabajo clasificarlas y las emite como se presentan.

El exito que ha obtenido en el parlamento raya por otra parte en lo prodigioso. Tarde entró en él, á la edad de 58 años, precedido de antecedentes que no eran favorables; Irlandés, católico, de magogo, provincial, abogado hablando pésimo ingles como se habla en su pais. Y sin embargo, á fuera de genio, ha cautivado, y aun muchas veces electrizado á una asamblea en que habia naufragado un Flood el principe de los oradores Irlandeses que tenia sobre él la ventajas del nacimiento y de la educacion; en que Grattan, no producía jamas sino un mediano efecto. La fisonomia de este hombre extraordinario es tan movable como su talento, su figura franca sus ojos vivos y penetrantes, su voz varonil y retumbante. Tiene las formas y proporciones de un atleta; su rostro espresa la alegría y la honradez la inteligencia y la benevolencia.

EL USURERO.

No ha mucho tiempo que me encontré en una posición muy crítica. El dinero, este metal tan vil en sentir de los filósofos, aunque de los filósofos, como de todo el mundo tan deseado, vino á faltarme en el momento en que pensaba librar de las prisiones, á un infeliz encarcelado por deudas. Resolvi buscarlo entre mis amigos, pero á los que lo tenían no los hallaba, y á los que encontré se veían tan exhaustos de bolsillo como yo estaba, sin embargo estos me prodigaron liberalmente, excelentes consejos, análogos al carácter de cada uno, pero incompatibles con mi modo de pensar. Uno me proponía arriesgarse al juego, hasta el último escudo que poseyese; otro que escribiera algún libelo mordaz, cuya impresión llenaría mi bolsillo de otro, aunque fuese á costa de mi reputación; otro que vendiera algunas de mis composiciones dramáticas; finalmente, el único consejo que me pareció racional, fue el de un joven que me dijo; vuestro amigo se halla en prisiones, fuerza es procurarle libertad; para ello se necesita dinero; y ciertamente que nadie lo regalará; yo voy á conducir á mi jorobado Isaac; piadoso israelita; el bienhechor de la juventud; pues no hay crítica situación de que no selga un joven por su medio; es complaciente y nada le embaraza; y camina mas los dos muy de acuerdo, yo pensando solo en lo presente, y él en el porvenir me da el dinero que necesito hoy para aprovecharse del mio cuando lo tenga; él vive de mis intereses y yo de su capital; Isaac en suma, es un hombre, á quien con nada se le paga.

Yo he pensado siempre, que entre todos los placeres, el de hacer bien es el que nunca cuesta demasiado caro; por consiguiente, dije á mi consejero sonriyendome que podia desde luego traerme á su agente general; y pocos momentos despues se me presentó el Sr. Isaac, ofreciendome sus servicios. Dió principio por lamentarse de su escasez de numerario, escasez que yo sentia ciertamente mas que él; encomió su provida, y apelo al testimonio de mi jóven amigo.

Concluido este preámbulo, entramos en materia, y le declaré tener necesidad de una suma de mil pe-

sos, aqui los tiene V., me dijo el buen jorobado con boca risueña; y me pone en la mano, veinte billetes del banco, que sacó de una cartera, redonda como su joroba; añadiendo, siento que no tengais necesidad mas que de tan corta bagatela; estos mil pesos son vuestros, y el placer que siento al hacer este pequeño servicio á una persona de vuestro mérito, me determina, á no exigiros otro interés que el 5 por ciento; espero que no me hallareis tirano.—¿Tirano? sois la misma mismísima generosidad; no exigir ni aun el interés mercantil corriente! —Poco á poco, dijo mi amigo, vos llenais de embarazo al generoso Isaac, no os pide mas que el 5 por ciento; pero tened presente que es el 5 por ciento al mes. Esta explicación, me dejó confuso; pero el modesto israelita se anticipó, diciendo—Este caballero es demasiado juicioso para que lo haya podido entender de otro modo; los tiempos son tan calamitosos! el gremio de los infelices es tan dilatado! ¿cómo podria socorrerlos á todos, si mis ganancias, no aumentaran mis medios de hacerlo? Tome V., Sr., este dinero; que es muy raro en este siglo en que todos lo buscan, todo se vende, y todo se obtiene con el oro.—¿Que sentencias! verdaderamente me hallo encantado de oír y de ver un filósofo usurero.—Filósofo, sea en buen hora, respondió el maligno jorobado, no á todos es dado el serlo; pero usurero... usurero... suena tan mal esta palabra!... ¿porque darme este nombre? todos son usureros.—¿Todos? le repliqué, oh! esto es una paradoja.—Pues bien, dijo el israelita, en pocas palabras os lo probaré. Verdad constante es, que nada se regala; ó todo se vende ó todo se presta. La tierra vende al hombre, sus mieses, por precio del sudor de su frente. De todas las usuras posibles, la adulación es la que hace mejor ganancia. Cuando los magnates y poderosos carecen de virtudes, la adulación se las presta, ¿cuantos no prestan al vicio la máscara de la virtud! Y la verdad, la mas pobre de todas las virtudes, porque la desdichada va desnuda, ¿no se halla frecuentemente obligada, para ser bien recibida, á tomar prestado el velo de la fábula? Todo, hasta el nombre se presta, y á grande interés; preguntad á las afamadas modistas, si su fortuna no se ha formado de la ganancia que han hecho, prestando la belleza que la

naturaleza negó. Todos prestan para ganar, todos son usureros.

Concluido este discurso que me habia entretenido mas que edificando, Isaac se despidió; y yo corri á la prision á poner en libertad á mi amigo; me costó un poco cara pero su reconocimiento me pagó con usura; y esta usura es bien dulce.

EL PRESO LIBERAL ENAMORADO.

Siento males, angustias y penas,
Que afligen mucho mi mal estar,
Y á pesar de mi estado infelice
Espero pronto mi libertad.

Entre angustias mortales un dia
Se vió mi pecho triste fluctuar:
Mas al mirarte ¡dulce homicida!
Convalecido respiro ya.

De los rayos del Sol luminosos
Mi estrecho albergue privado está,
Mas tus ojos brillantes y hermosos
Si tu quisieres, le alumbrará.

De sollozos y lágrimas mias
Verás un rio pronto formar;
Ven, hermosa, y con tus bellos ojos
Sus claras aguas aumentarás.

De la envidia los tiros agudos,
De los cobardes rabio y maldad
Entse cadenas pusieron mi vida,
Pero tú ¡hermosa! me librarás.

Apesae que me veo abatido,
Y opresa tengo mi libertad,
Debes quererme ¡dueño adorado!
Pues aunque pobre, soy liberal.

LECCION AL QUE LA NECESITE.

Jamás llegará á ser buen escritor ni orador aquel que no tenga algun grado de confianza para seguir su propio genio. Debemos guardarnos en particular de adoptar las frases marcadas de ningun autor, ó transcribir pasages de él. Un hábito semejante será perjudicial á toda composición genérica. Infinitamente mejor es tener alguna cosa que sea propriamente nuestra, aunque de moderada belleza, que el afectar brillar con prestados ornamentos, que al cabo han de revelar la total pobreza de nuestro genio.

(Blair.)

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de el ATLANTE.